

INAUGURACIÓN DE CURSO EN LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

César Nombela. Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo

22 de septiembre de 2016

Rector Magnífico, claustrales, autoridades, estudiantes, señoras y señores

Agradezco enormemente, una vez más, la oportunidad de dirigirme a todos ustedes en el este Auditorio de la Universidad de Cantabria. Para quienes servimos a la Universidad, siempre es un motivo de satisfacción el comienzo de un nuevo año académico. Y tiene sentido el que en ocasiones como esta nos revistamos con la toga, la muceta y el birrete, prendas que simbolizan la esencia de la tarea académica.

Tiene sentido porque mirar al futuro, la tarea consustancial de la universidad, es también integrarse en la tradición milenaria de la institución en la que nuestros predecesores encontraron que el trabajo y el debate intelectual suponían la base del progreso. Es la tradición gloriosa de Bolonia, de París, de Salamanca. Es la de la Universidad alemana, creadora de conocimiento basada en la libertad de investigación; es la de la Universidad británica como centro de formación de profesionales; es la Universidad mediterránea que acertó en la promoción de las élites capaces de liderar un país; es la de la Universidad iberoamericana, que asombró a Von Humboldt en sus viajes a la Nueva España del siglo XVIII. Es la Universidad que a día de hoy rivaliza por incorporar al máximo número de profesores destacados o la que se afana en promover el desarrollo a base de disciplina intelectual y esfuerzo.

Ser universitario es, en efecto, pertenecer a una institución dedicada al cultivo del estudio y la reflexión sobre todos los temas, con vocación de universalidad; al desarrollo del debate y la crítica ilustrados, como señalaba Menéndez Pelayo en su memoria de oposiciones a cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española, al afirmar que *“sin crítica no hay historia, ni ciencia alguna ni obra humana de provecho”*. Ser universitario es vivir en una permanente búsqueda de las fronteras del saber para lograr su expansión; como lo es, desde luego, la aspiración a contar con profesionales adiestrados en desarrollo de sus tareas en función del saber más actual y avanzado.

Ser universitario es pensar que sólo vale el trabajo bien hecho, que es imprescindible el esfuerzo por aprender y madurar, así como el llegar más lejos en el desarrollo de las capacidades propias; el plantearse metas ambiciosas al tiempo que realistas. En todo eso consiste lo que se llama la excelencia, y el logro de la excelencia es lo que tiene que inspirar la tarea universitaria, la de estudiantes y la de profesores, también la de todo el personal de gestión y servicios.

La Universidad de Cantabria y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo son dos instituciones académicas distintas y complementarias, que se afanan por igual en el logro de objetivos ambiciosos. Su actividad hace de la ciudad de Santander y de la región cántabra uno de los espacios universitarios de referencia en España, con total vocación de proyección internacional. Con un especial recuerdo para el Profesor Gómez Sal, que hasta hace poco rigió esta casa con notable acierto, quiero expresar al Rector Pazos y a toda la institución mis mejores deseos para el curso que hoy se inaugura.

He dicho.